

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Liderazgo

Recursos en español

4-1-2025

5c Síndrome de Elías

Thomas F. Fischer

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@cdsl.edu

Follow this and additional works at: <https://scholar.csl.edu/liderazgo>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Fischer, Thomas F. and Kempff, Marcos, "5c Síndrome de Elías" (2025). *Liderazgo*. 13.
<https://scholar.csl.edu/liderazgo/13>

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Liderazgo by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

PROTÉJASE DEL “SÍNDROME DE ELÍAS”

Las tristes noticias fueron reveladas finalmente el 31 de mayo de 1997, en las Crónicas de San Francisco, por el escritor cristiano Dan Lattin.

“Incapacitada por una serie de ataques, Elizabeth Kuebler-Ross sentada en una esquina desordenada de su casa en el desierto, fumando cigarrillos Dunhill, mirando la televisión y esperando su muerte...Kuebler-Ross revolucionó la forma en la que los Americanos perciben la muerte y el proceso de morir, pero décadas de trabajo con su enfermedad mortal ha hecho poco para aliviar su propia transición hacia el grandioso porvenir...Su humor es de ánimo, pero su voz de acento Alemán es débil y teñida de amargura.

Durante 15 horas al día, me siento en la misma silla, totalmente dependiendo de alguien más en venir aquí para prepararme una taza de té. No es ni vivir ni morir. Es estar estancando en medio de las dos cosas, la vida y la muerte.

Lo único que lamento es que por 40 años, hablé de un Dios bueno, que ayuda a la gente, que sabe lo que tú necesitas, y todo lo que tienes que hacer es pedirselo. Bien, eso es solo un cuento. Quiero decirlo al mundo entero que todo eso es un montón de basura. No crean una palabra de eso...No puedo esperar a morir.”

¿Qué ocurrió al gurú de la “muerte y moribundo”?

Ciertamente no voy a hacer pretensiones psicoanalíticas. Pero parte de lo que ha sucedido es, creo yo, lo mismo que sucede a ministros y otros profesionales. Es el “síndrome de Elías”.

El “síndrome de Elías”

El “síndrome de Elías” es un sentimiento de desilusión profunda, de soledad, y fracaso que sigue al período de gran éxito.

“Inmediatamente después de haberse defendido valientemente en público, contra el antagónico profeta de Baal, Elías desprovisto de energías, deseo su muerte bajo un árbol de enebro” (1 Reyes 19).

El “síndrome de Elías” también puede ser caracterizado por el fracaso a realizar y vivir de acuerdo a nuestras expectativas poco realistas. Probablemente, Elías sintió que la clara y victoriosa confrontación en Monte Carmelo ocasionaría, automáticamente, un avivamiento religioso en el pueblo de Israel de gran magnitud. No sucedió así. Tal vez, Elizabeth Kuebler-Ross sintió que el haber estudiado la muerte y el proceso de morir, y siendo mundialmente experta en el tema, que ella podría manejar cualquier cosa que pudiera pasar...aún su propia muerte. Sin embargo, no pudo. Al preguntársele sobre su respuesta general a la muerte, ella respondió, “¡Estoy hastiada!”

¿Qué lecciones hay aquí para los ministros?

Primero, simplemente porque predicamos no significa que somos más fuertes que nuestra audiencia.

La aplicación de la voluntad de Dios en nuestras vidas y ministerios es siempre difícil. Algunas veces es categóricamente intolerable. Si la fe es frágil, es especialmente frágil para los pastores. Mientras más grande la fe, mayor su posible desilusión.

Segundo, reconocer que después de cada triunfo existe la posibilidad de que surja un período de desánimo, depresión, soledad y falta de energía.

Cuando Dios finalmente permite que “el tren” de nuestras oraciones y ministerio eche a andar, el tren a menudo se detiene. A veces, el impulso también. Para lograr que el tren salga de ese estado, a menudo, se necesita una abrumadora cantidad de energía solamente para conseguir que el motor empiece a andar nuevamente. Esto puede convertirse en una experiencia agotadora para el líder Cristiano, mientras lucha por restablecer su dirección, cargarse de energía, y re-vigorizar el ímpetu para el próximo desafío.

Tercero, hay momentos cuando los ministros experimentarán y peligro extremo. (¡Sí, esto también le incluye a usted!)

Mucho de este peligro, en sus raíces, tiene la expectativa de que el obtener nuestras metas ministeriales, solucionará los problemas y nos conducirá a un nivel de contentamiento eufórico. Sin embargo, el logro de las metas establecidas conlleva a la abundancia de desafíos aún mayores. . . algunos de ellos muchísimo mayor a los que el pastor o la congregación han experimentado antes.

Ya que los desafíos del ministerio de la iglesia nunca terminan, a menudo, los pastores están sujetos a un sentimiento de ira y frustración en aumento, en la salvaje persecución de triunfos. Los pastores pueden ver un arco iris, pero mientras más se acercan a el, reconocen la decepción de que,

- 1) la existencia de una olla de oro al final del arco iris no es cierto, y
- 2) todo lo que hay en el arco iris es una nube de niebla espesa.

Cuarto, nosotros todos estamos expuestos y podemos ser objetos del Síndrome de Elías.

Dado a que todos nosotros sufrir el “síndrome de Elías,” todos podemos esperar—tan blasfema como pueda parecer a algunos que se mencione—que atravesaremos períodos de duda, decepción profunda y desilusión hacia el ministerio. Durante (o en respuesta a) tales períodos, algunos pastores pueden cambiar de iglesia, otros renuncian al ministerio, mientras que otros recurren a conducta(s) adictiva(s), el abandono de la familia, y otros cometen suicidio.

Enfrentando el “síndrome de Elías”

Primero, inicie a edificar altares.

Una de las cosas que el pueblo de Dios hizo continuamente en el Antiguo Testamento era la edificación de altares, para señalar la obra grandiosa de Dios. Noé edificó un altar después

del diluvio por el resplandor del arco iris. Josué levantó un altar por el pacto, junto al Río Jordán. Estos altares no eran sólo para ser usados durante el día de su edificación, sino que también tenían la intención de servir como memoria de la obra fiel de Dios en el pasado.

Sus altares pueden ser simples como mantener un “leño del altar” en la gaveta de su escritorio, guardando recuerdos en sus Biblias, anotando la fidelidad de Dios en un mural o pared especial, haciendo o comprando un recordatorio religioso, tallando en los árboles, o creando un lugar en donde levantar una marca con piedras. Cualquiera que sea su forma, estos altares son memorias importantes para el pueblo de Dios—especialmente en tiempos de debilidad, frustración y duda—que Dios ha e hizo, puede y proveerá. Esa es Su pasada, presente y futura promesa.

Segundo, vuelva a visitar sus altares frecuentemente.

Humanamente hablando, Elías no tenía excusa para dudar de Dios. En 1 Reyes 17, él fue alimentado de noche y de día por cuervos. En Zarepta, Sidón nuevamente presencié la increíble intervención de Dios. Allí, Dios no solamente suplió alimento pero también demostró su poder al revivir el hijo de la viuda. En Carmelo, fue testigo de la más espectacular y directa intervención del poder ilimitado de Dios.

El problema de Elías no fue que Dios no hubiera trabajado repetidamente en su vida y de formas diferentes y asombrosas. Su problema era que en la urgencia del momento, olvidó la bondad de Dios. Si él hubiera visitado regularmente sus altares para recordar la bondad de Dios, es probable, que él no hubiese sido tan susceptible al “síndrome de Elías”. Tal vez, si nosotros hubiésemos tenido altares personales, hubiésemos ganado fuerzas para hacer frente a las presiones del ministerio también.

Tercero, no insista en el pasado, presente o futuro.

En su lugar, insista en la Palabra de Dios. En lugar de llamar e insistir en que Dios escuche su voz, escuche usted la de él—como hizo Elías—al quieto, y delicado susurro de Dios que dijo: “¿Qué haces aquí?” (1 Reyes 19:13). Entonces, en obediencia al llamado de Dios, levántese y “vaya”.

Cuarto, aprenda a patearse y a levantarse usted mismo.

El Rey David en los Salmos meditaba en el mismo patrón nosotros sentimos durante los episodios del “síndrome de Elías”. En muchas formas, varios Salmos (ejemplo, 54, 55...), David se “lamenta” y suplica a Dios para que Dios finalmente le escuche, oiga su súplica, y le libere de sus sufrimientos, etc. Pero, repentinamente, en medio de los Salmos, David parece darse cuenta de que él se está quejando. Es como si el mismo de diera una patada y entonces cambia su modo de confianza en alabanza y confianza en Dios. Cuando en los estrechones del “síndrome de Elías”, nosotros necesitamos practicar “la patada” y el “cambio”.

Quinto, comparta sus experiencias con un hermano.

La gente más cuidadosa son esos quienes han atravesado las pruebas de Dios exitosamente. De un toquecito a los recursos de esa gente. Sea que sean ordenados o no, no es necesariamente esencial. Lo que es esencial es ganar apoyo e información de sus experiencias

para que usted no caiga. Y, en momentos, cuando no pueda levantarse por usted mismo y de la “patada y cambio”, esos individuos puedan darte apoyo, amistad y un empujoncito hacia la poderosa seguridad de la fe en Dios.

Conclusión

¿Fue Elizabeth Kuebler-Ross víctima del “síndrome de Elías”? Tal vez. Una cosa segura es que para ella, el Síndrome de Elías también marcó el colapso de sus mecanismos. ¿Fue tan “experta” que ella se alejó a sí misma del apoyo que buscaba desesperadamente? O aún peor, ¿sintió que alguien tan experta como ella no sería objeto de la angustia emocional y aflicción de la muerte?

Si el “síndrome de Elías” pudo afectar a Elizabeth Kuebler-Ross, y si esto afectó a santos Bíblicos como Elías y otros, también puede afectarle a usted.

¡Recuerde, usted no es tan fuerte como piensa. Visite sus altares y ahí recuerde el real Divino recurso de su fuerza...especialmente en debilidad!

Thomas F. Fischer, M.Div., M.S.A.
© Derechos reservados, 1997-2000
Ministry Health E-mail Newsletter
© Copyright 1997-2000 -- Thomas F. Fischer All Rights Reserved
Number 21
Main Site: <http://ministryhealth.net>
Back-Up Sites: <http://ministryhealth.cis.to/> and <http://www.ccaa.edu/~lcmfisc/>



Traducido y reproducido con permiso.
Traducción: María Russo de Lahoud
Revisado y adaptado: Marcos Kempff
Revisado y adaptado para Scholar, abril del 2025